

La *fe* es un puente

Todo el tiempo que la persona no se arrepiente completamente, de manera tal que entienda que todo es para bien, debe aferrarse con todas sus fuerzas al nivel de fe que ya consiguió y pedirle al Eterno que le deje creer que todo es para bien, para no perseguirse y culparse por sus transgresiones.

Porque la (*fe*) es algo muy poderoso, y se eleva más allá de todas las leyes naturales. La (*fe*) es de hecho el puente por el cual debemos atravesar este mundo. A través de la fe simple la persona salta por encima de todas las etapas. Por ello, también el hombre que todavía no se arrepintió completamente y aún no tuvo el mérito de ver que todo es bueno y apegarse al Creador con fe absoluta, si cree en los profetas y en sus palabras, también llegará a tener el mérito de entender que todo lo que le sucede es para su propio bien.

“Porque en verdad, si todos hubieran obedecido a la Toráh y los profetas, siguiendo el camino de creer siempre en el Eterno, que todo es para bien, y dando siempre alabanza y agradecimiento a Él, tanto en lo bueno como en lo aparentemente malo.”. Esto no depende del trabajo de la persona ni del nivel al cual llegó su conocimiento, sino que depende que crea en las profecías y que les haga caso creyendo en el Eterno y en que todo es para bien.

Esto nos enseña que toda persona debe creer con fe simple en el Creador y confiar en Su palabra. De esta manera, podrá salvar todas las etapas y recibir la luz del conocimiento que todo es para bien. Entonces, a pesar de su bajo nivel, también esa persona entenderá que todo es para bien y podrá agradecer y alabar al Eterno, lo que sin ninguna duda hará que se le anularán todas las adversidades y los exilios, y podrá gozar de una bella y dulce vida.

Los Pequeños Detalles.

De acuerdo con la fe que tiene el hombre en la Supervisión Divina, así será su confianza en el Creador; y de acuerdo a su confianza, así se fortalecerá su fe en la Supervisión Divina. Porque a través de la confianza, la Supervisión Divina sobre el hombre es más revelada, y entonces puede ver milagros, lo cual hace fortalecer aún más su confianza en el Creador. Y lo mismo a la inversa, como una rueda que va girando.

La confianza en el Eterno, en cierta medida, se asemeja al hecho de levantar los ojos hacia el Cielo, provocando –Medida (lo que haces) por Medida (eso recibes)- que también el Creador lo “mire” al hombre (por decirlo de alguna manera); lo cual implica que está atrayendo sobre sí mismo la Supervisión Divina de manera revelada.

Observar y ver.

Como parte de este tema, ¿cómo funciona el sentido de la vista?

La facultad de la visión es como un rayo de luz que llega al objeto que queremos ver y vuelve al ojo, y es entonces que el hombre ve. En una primera etapa el ojo envía la fuerza de la vista hacia aquello que quiere ver, esto se llama “rayo de luz directo”. Cuando esta fuerza de la visión golpea sobre el objeto a ver, la luz regresa al ojo, tal como una pelota que golpea contra una pared y regresa hacia las manos de quien la arrojó, y esto se llama “rayo de luz que regresa”. La visión misma tiene lugar cuando el rayo de luz regresa por la fuerza con la que choca contra el objeto, entonces se forma la imagen en el ojo humano y de esta manera la persona ve lo que está mirando. Siendo muy rápido, este proceso es pues imperceptible.

Esta es la razón por la cual, cuando algo se mueve rápidamente ante los ojos, no se logra ver el objeto, porque el rayo de luz debe llegar hasta él, chocar y regresar al ojo trayendo la imagen. En consecuencia cuando debido a la velocidad con la que se mueve el objeto, no permanece suficiente tiempo como

para que la visión llegue hasta él y retorne al ojo, entonces no logramos verlo. Esta es también la causa por la cual no logramos ver un objeto que se encuentra lejos, por la distancia que debe recorrer el rayo de luz, éste se dispersa en el aire antes de llegar al objeto y poder regresar al ojo. En consecuencia no logramos ver lo que se encuentra muy lejos.

A partir de esto podemos explicar lo que está escrito en los *Salmos (138:6)*: “*El Señor es excelso, pero toma en cuenta a los humildes y mira [1] de lejos a los orgullosos.*”. Es decir, que quien es humilde está cerca del Eterno y él lo mira, o sea que tiene sobre él la Supervisión Divina de manera revelada. Pero en cambio, quien es arrogante se encuentra alejado del Creador y es como si él no lo viera; sólo “lo conoce de lejos”. Esto significa que la Supervisión Divina sobre esa persona está oculta.

El límite de la mirada.

La mirada es un receptáculo que implica límites y tiempo. Porque antes de ver el objeto, éste no tenía ningún límite. Por ejemplo, una persona le cuenta a otra que ve determinado paisaje. Y lo describe de la mejor manera posible, pero el paisaje no tiene forma tangible para quien oye la descripción. Esto significa que el objeto no tiene espacio ni tiempo. Pero si ve el paisaje con sus propios ojos, entonces podrá ver bien los límites y cada detalle de ese maravilloso paisaje, tal como es en ese mismo instante, el tamaño exacto, las líneas, los colores, etc. Por lo tanto la mirada otorga espacio y tiempo.

Así como la visión física otorga límites y tiempo a los objetos que la persona mira, volviéndolos claros y definidos, de la misma manera hay ojos espirituales en el alma: los ‘Ojos del Intelecto’. Y cuando la persona mira con los ojos espirituales hacia el Creador esperando recibir la salvación, se colocan límites y tiempo a la abundancia del Creador y se transforma en algo claro y definido.

Por lo tanto, la persona recibe la abundancia Divina de manera revelada y ordenada. Porque a través de esa mirada, cuando la persona eleva sus ojos al Creador con absoluta confianza, está colocando límites y tiempo a la abundancia Divina que le llegará exactamente en el momento y en el lugar en que la necesite.

Y a esto se refiere el versículo de los *Salmos (145:15)*: “*Los ojos de todos Te esperan, y Tú les das su sustento a su debido tiempo.*”. “*Los ojos de todos Te esperan*” - Esta es la mirada a través de la cual llega la abundancia y la manutención. “. *Y Tú les das su sustento a su debido tiempo*” — se refiere al límite de lugar y tiempo que se logra a través de esa mirada, y entonces la abundancia Divina llega a la persona en el momento exacto en que la necesita, ni un segundo antes ni uno después. ¿Qué tienes que estar haciendo? Mirando al Eterno, sino no miras, crees en él, el sustento te costará mucho sudor.

Porque el Eterno prodiga sin cesar desde lo Alto Su abundancia al mundo, pero no tiene límite ni tiempo y es posible que el hombre que no tiene confianza vaya a recibir en unos meses algo que necesita ese mismo día - y por eso se verá involucrado en deudas y sufrimientos. También, es posible que de pronto le llegue una abundancia que sólo debería llegarle dentro de algunos meses o años - lo que puede provocarle confusión y llevarlo a despilfarrar esa abundancia, que no llegó en el momento adecuado. Y cuando llegue el momento en el cual la necesitará, no la tendrá, es una prueba de fe el saber esperar, tener paciencia.

Es necesario saber que en el eterno no hay ningún error sino cuando recibimos algo antes de tiempo aparentemente en muchas ocasiones es una prueba es para probarnos que vamos hacer con ese dinero que el eterno nos otorga, por eso es muy importante saber esto, porque si no podemos confundirnos y podemos malgastar aquello que Dios nos dio para que fuéramos unos buenos administradores ya que todo lo que poseemos es de Dios. Si todo lo que poseemos es de Dios eso significa que todo lo que recibimos es para probarnos cómo administramos lo que el eterno nos da.

Esto significa que la persona no recibió la abundancia en el momento correcto, y por ello el versículo hace hincapié diciendo: *y les das su subsistencia a su debido tiempo*”. Sin embargo, esto sólo ocurre cuando “*Todos los ojos se vuelven con esperanza hacia Ti*”, cuando el hombre verdaderamente eleva

sus ojos a su Creador. Porque entonces, a través de esta mirada hacia Él, se coloca un límite de tiempo y de espacio a la abundancia para que llegue de la manera correcta, si ningún error. Por ello, cuando la persona tiene, fe y confianza, -lo que equivale a esa mirada- entonces siempre recibe la abundancia y la manutención en el momento exacto, ni un segundo antes ni un segundo después.

porque es normal que al comenzar a acercarse al servicio Divino la persona reciba una luz que no tenga la medida adecuada de comprensión sobre lo que está recibiendo y que aparentemente no llegue en el momento correcto, porque todavía no tiene los instrumentos “la fe” necesaria para recibirla. Y de esto surgen todas las locuras y las depresiones y las confusiones que suelen sentir aquellos que comienzan a acercarse al servicio al Eterno. Porque no supieron recibir la luz en la medida exacta ni en el momento adecuado, se orgullecieron. Pero cuando la persona recibe la luz a través del acercamiento al Eterno, entonces su acercamiento al Eterno tiene la medida precisa y el ritmo adecuado y nada logra confundirlo.

Con respecto a la manutención, la regla es que cuando la persona tiene una confianza a toda prueba, se convierte en un receptáculo para que baje la abundancia en el momento propicio. Por lo tanto aquel que tenga dificultades con su manutención, debe orar y trabajar sobre la cualidad de la confianza y no sobre otra cosa. Porque la confianza es el receptáculo para recibir la abundancia del sustento, y quien tenga problemas en este sentido está demostrando que su receptáculo está difícil, desquebrajado, cerrado o es demasiado pequeño. Cada uno de acuerdo a sus propios problemas.

El Creador supervisa todo.

Como dijimos, *la cualidad de la confianza -que la persona sepa que se encuentra en las manos del Creador- depende de la fe que tenga en la Supervisión Divina sobre su propia vida. Y tenemos que saber que la Supervisión Divina es exacta hasta en los más pequeños detalles.* El Creador supervisa a todas las criaturas, incluso a las más insignificantes, como los mosquitos y las hormigas. Millares de hormigas son supervisadas por Dios, una por una. Él incluso supervisa cada grano de arena para asegurarse que caiga donde debe caer. ¡El Creador supervisa absolutamente todo! Cada movimiento, incluso el más pequeño, es supervisado por Él.

La Supervisión Divina sorprende a todo aquel que le presta atención. Por ejemplo: Cada persona tiene sus propias huellas digitales; desde el comienzo de la Creación y hasta el fin de las generaciones no hubo ni habrá dos personas que tengan las mismas huellas digitales. E incluso si lo buscamos no lograremos encontrarlo. Y de la misma manera, desde el comienzo de la Creación hasta el día de hoy no existieron dos naranjas iguales. Millones y millones de naranjas - ipero nunca encontrarás dos que sean exactamente iguales! Hasta tal punto Dios supervisa cada cosa. Eso también demuestra que en el no hay ningún error.

La persona que tiene (*fe*) y confianza en el Señor, se debe a que sabe: “Me encuentro en las manos del Creador. Él me supervisa y me mira siempre. Él no se olvidó de mí. No me ignora. Todo lo que necesito Él me lo da. Por lo tanto, ¡ya no tengo de qué preocuparme en la vida!”.

La preocupación implica que la persona piensa que Dios no le presta atención, no supervisa lo que le ocurre, y por lo tanto se preocupa diciendo: “¿Qué va a ocurrir? ¿Quién sabe qué puede llegar a suceder?”. Pero si tuviera la fe absoluta que el Eterno supervisa su vida de manera detallada, no tendría por ejemplo la mínima preocupación con respecto al dinero.

La persona que verdaderamente tiene confianza nunca carece de nada. E incluso si debido a razones sólo conocidas por el Eterno aparentemente le falta algo, no se confunde ni se debilita, sino que se dirige al Creador y le dice: “*Amo del Universo, si Tú lo deseas y cuando Tú lo desees, suple esta carencia. Lo fundamental es que me des confianza, para que hasta el momento en que reciba la abundancia sepa que en verdad no me falta nada y que esto es lo mejor para mí. Ayúdame a creer que esta es Tu voluntad-que Por ahora yo no tenga esa abundancia, hasta el momento en que decidas anular esta carencia*”.

La Torá y la Supervisión Divina.

Ahora debemos prestar atención a las siguientes palabras respecto a que la (*fe*) y la Supervisión Divina no sólo que no son algo alejado de nosotros, sino que son la base de toda la Torá. Todo el cumplimiento de la Torá depende de manera directa de la fe que tiene la persona en la Supervisión Divina.

“Porque la base de la aceptación de la Torá depende de la fe en la Supervisión Divina. Y entonces puede hablarse de mandamientos y pecado, recompensa y castigo, porque nada queda oculto ante Sus ojos y Él elige a la Torá y los mandamientos prácticos que se cumplen en este mundo material, de las cosas materiales. Pero quien niega la Supervisión, de hecho está negando también toda la Torá, y esto es algo claro y bien entendido. Porque la Torá está esencialmente caracterizada por los ojos. Ya que creemos en la Supervisión Divina, o sea que el Creador ve, observa y supervisa constantemente cada cosa en particular, (*Salmos 33:14*): ‘Desde el lugar de Su morada observa con atención a todos los habitantes de la Tierra’. Y a través del hecho de creer en la Supervisión Divina dirigimos siempre nuestros ojos espirituales hacia Él en el sentido de “Mis ojos siempre están dirigidos al Eterno” y ‘A Ti elevé mis ojos, a Quien reside en los Cielos’. Y, aunque Él se encuentre en el Cielo por encima de todo, Él mismo supervisa de manera particular cada cosa que ocurre en el mundo, hasta el detalle más pequeño que se encuentra en el centro del mismo. (*Salmos 113:5-6* ‘¿Quién es como el Eterno, nuestro Dios, Quien mora en lo alto, que se humilla para mirar lo que hay en el cielo y en la tierra?’”.

Ahora cada uno debe aferrarse fuerte a su silla, “Y éste es el fundamento de la Torá: Quien niega algún punto respecto a la Supervisión Divina, está de hecho negando la Torá entera y sale de sus estatutos, y éste es el incrédulo y hereje mencionado en todas las escrituras de nuestros profetas, que es peor que el renegado o el que se convierte a una falsa fe. ¡Esto es tan simple que no precisa más explicación!”.

Aprendemos aquí la definición de quién es considerado un apóstata. Una definición que debe estremecernos a todos: No sólo se considera apóstata a quien niega directamente al Eterno, sino que también es apóstata quien dice a viva voz que cree en Dios y cumple la Torá y los Preceptos, y hasta es meticuloso tanto con las grandes como en las pequeñas leyes, pero cuando se enfrenta con la más mínima adversidad - no cree que sea ésa la voluntad del Creador y que ocurrió bajo Su estricta Supervisión. En consecuencia, se lo considera un apóstata que niega toda la Torá, etc.

Entonces, ¿en qué se manifiesta la fe del hombre en la Supervisión Divina? Antes que nada, en el hecho de no culparse a sí mismo, y de no culpar a su esposa, ni a su hijo o al chofer, ini a nadie en el mundo! ¡El hombre sólo debe creer que se trata de la Supervisión Divina, que todo proviene del Eterno y que es todo para su propio bien!

Recibir la Torá.

¡Toda la Torá depende de la fe en la Supervisión Divina! Cada uno puede estudiar la Torá, pero no puede **obtenerla** realmente en su interior si no tiene verdadera fe en la Supervisión Divina. A lo largo de las generaciones muchas personas estudiaron Torá, pero en verdad - nunca la obtuvieron. Y la razón es que no trabajaron para tener el mérito de creer con fe completa en la Supervisión Divina.

Para recibir la Torá en nuestro interior, debemos conectar todo lo que nos ocurre, incluso lo más pequeño, con la Supervisión Divina. Creer completamente que en el mundo no hay ningún Movimiento que no esté bajo ella. Y quien no tiene fe en la Supervisión Divina y no relaciona todo, absolutamente todo, con ella, no logrará recibir y obtener el espíritu de la Torá. A pesar de que el hombre sea un estudioso de la Torá y sumamente meticuloso en el cumplimiento de los mandamientos, todo el tiempo que no tenga fe completa en la Supervisión Divina, le falta el recipiente para recibir la Torá. Entonces una de las cosas que tenemos que pedirle al eterno es que nos ayude a tener un recipiente para recibir los mandamientos y los preceptos del eterno para cumplirlos y que produzcan mucho fruto. Amén

